

- 1 -

APERTURA

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los siete días del mes de marzo de dos mil tres, reunidos en el recinto de sesiones del Concejo, y siendo las 19:50, dice el

Sr. Presidente: Buenas tardes a todos, bienvenidos al recinto del Concejo Deliberante. Muchas gracias por estar acá. De alguna forma vamos a reconocer, homenajear y celebrar la presencia de Santiago Kovadloff, al cual le damos la bienvenida a él y a su señora, y del cual no vamos a hacer referencia biográfica estricta porque quizás no sea más expresivo que lo que queremos significar, cual es este reconocimiento que el Concejo le va a hacer a Santiago con el acompañamiento unánime de todos los bloques. Gestión en la que ha tenido una intervención afortunada nuestro común amigo, que fue el que ha planteado este como un momento conveniente y luego que Santiago terminó con otras obligaciones que tenía en otro sitio pudimos convenir la presencia de él acá en este recinto en el día de hoy.

- 2 -

PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL H.C.D.

Sr. Presidente: Hace un año y medio, el 10 de agosto del 2001 -para que nos ubiquemos en esa situación pensemos todo lo que estaba por pasar en la Argentina y todo lo que venía pasando- participamos como oyentes de una conferencia que brindó Santiago en otro sitio al que lo habíamos invitado con muchas expectativas, expectativas que se colmaron absolutamente con aquella conferencia. Yo quisiera citar un párrafo de aquella conferencia porque de algún modo tiene que ver o tiene mucho que ver con el reconocimiento que hoy le brindamos. Decía en aquella oportunidad Santiago: "Quisiera iniciar estas reflexiones evocando una declaración que poco antes de morir, muy poco antes de morir hizo el escritor francés Roland Barthé en un reportaje breve pero muy intenso. El periodista le preguntó cual era su mayor aspiración y él declaró llegar a ser un hombre del siglo XX. A mí me impresionó muchísimo -dice Kovadloff- la respuesta de Barthé, llegar a ser un hombre del siglo XX concebida como su mayor aspiración porque me indicaba que habría dos formas por lo menos de pertenencia al tiempo, una es la contenida de uno con el siglo y la otra es la contemporaneidad. Todos nosotros somos hombres y mujeres del siglo XX (XXI ya ahora más) hay allí una fatalidad cronológica que nos inscribe en una época pero nadie puede jactarse de ella. Esta forma de pertenencia nos fue impuesta, nos deben muy poco. La contenida en este sentido nos encuentra inscriptos en una época y al caracterizarnos como mujeres y hombres del siglo XX no estamos hablando fundamentalmente de una tarea sino de una fatalidad biológica y cronológica. Y ser un hombre del siglo XX, para un argentino implica las condiciones universales de ser un hombre del siglo XX y las condiciones particulares de ser un argentino del siglo XX y quienes de algún modo rozábamos este tema tomando un café antes de llegar aquí en la antesala, quienes abordamos la vida política con una entrega definitiva en nuestras vidas, no como una sola forma de abordar la vida que gracias a Dios tenemos distintas facetas las personas, pero quienes hemos hecho de la militancia política una entrega profunda, honda, que nos ha cambiado como personas, que a lo mejor sentimos incluso nos ha mejorado como individuos, no dejamos de sentir a veces un retaceo de los sectores intelectuales respecto del siglo, el lugar y la instancia a la que pertenecen. Ha habido una suerte de regateo, ha habido una profunda indiferencia de los políticos respecto de la actividad intelectual, se ha abaratado y se ha ninguneado la actividad intelectual, la búsqueda de ciertas verdades, la hondura en la reflexión por parte de muchos sectores políticos, pero ha habido una suerte de ostentación de no pertenencia a nada de lo colectivo de muchos sectores intelectuales también y creo que esa ha sido una mezcla realmente fatídica para todos nosotros. La política alejada del pensamiento y el pensamiento jactancioso de encontrarse lejos creo que eso tiene mucho que ver con la implosión que estaba empezando a ocurrir en aquella época de agosto del año 2001, siglo XXI de todos modos. En este sentido creo que Santiago es un testimonio de lo contrario, a mí no para de darme sorpresas. Sorpresas

del punto de vista intelectual cuando leemos su obra en cualquiera de las formas en las que ha expresado su pensamiento. Sorpresas cuando reflexiona por la hondura por los modos, sorpresa por la belleza que siempre nos sorprende y que esta presente en cada una de sus formas de expresión literaria, pero también sorpresa por el no retaceo y por el desprejuicio con el que otorga al conjunto de la comunidad y espera recibir creo de la comunidad un cierto rapport de eso que hace. Sus pensamientos sobre nuestra vida política, institucional, económica ha sido sorprendente y muy grato por otra parte ver su trabajo en un momento en la UIA. Ha sido sorprendente y esclarecedor por momentos sus opiniones en instancias previas a los 99, a los 99 que los señalamos como un hito, ya nos definirá la historia que hito, pero fue un hito el 99. Y también han sido sorprendentes sus últimas intervenciones donde a mi juicio -no sé si al de él- ha entrado en una suerte (ahora más recientemente, ahora inminentemente) de apostolado, porque lo veo en la tarea de humanizar en el sentido más profundo que pueda tener este concepto, personas que tienen y van a tener importantes responsabilidades públicas, o sea que no está retaceando el pensamiento, está comprometiendo el pensamiento, está entregando pensamiento y reflexión para mejorar lo que nos puedan dar, lo que podamos dar las personas que queremos y nos proponemos ocupar responsabilidades públicas. Y eso creo yo que constituye un ciudadano intelectual, un ciudadano del siglo XX (aunque la cronología nos ubique en el XXI) comprometido con los intereses de su comunidad y comprometido con dar su verdad. Y yo creo que esto lo distingue, lo caracteriza como una persona que merece un reconocimiento, que no es el Nobel en nuestra ciudad pero que tiene toda la dignidad de ser el reconocimiento que con el corazón, con nuestra reflexión le entregamos a las personas que desde nuestra patria pequeña, Mar del Plata, nuestra patria chica, entendemos como ciudadanos a los que se los debe reconocer y alentar. Esta mañana aquí mismo hemos reconocido, porque mañana es el Día Internacional de la Mujer, a muchas mujeres que atienden personas en situación de indigencia, a otras que también trabajan en el campo del pensamiento a otras que trabajan en el campo de las letras. La verdad que es muy apropiado sentir esta suerte de proximidad con lo que ocurrió esta mañana en un reconocimiento que queremos que tenga todo el valor humano que nos parece que expresas en cada una de tus cosas.

-Acto seguido, el Sr. Presidente del H. Cuerpo hace entrega del citado decreto al profesor Santiago Kovadloff en el marco de nutridos aplausos de los presentes.

- 3 -

PALABRAS DEL PROFESOR SANTIAGO KOVADLOFF

Sr. Kovadloff: Quisiera expresar qué entiendo yo por gratitud para dar a conocer la que siento al Presidente del Concejo, a Juan Tesone, a Rafael Felipe Oteriño que me acompaña, al responsable por la labor cultural de este Concejo, a ustedes que están aquí hoy conmigo. Cuenta la tradición griega mas antigua que no había para un escritor reconocimiento más alto que el que podía ofrendarle su ciudad, a tal punto que en el momento en que ese reconocimiento se llevaba a cabo se decía de ese escritor que era de esa ciudad. Esta designación, la de nombrarlo como un hombre o una mujer de esa ciudad, no implicaba que hubiese nacido en ella; implicaba que ella lo reconocía, porque se reconocía en lo que él proponía y en la medida en que esa ciudad se reconocía en la labor de ese escritor, ese escritor consumaba la aspiración más alta de cualquier creador, que es romper el circuito infernal de la autoreferencia, poder quebrantar la necesidad de confirmarse a sí mismo para poder vivir la experiencia excepcional de que otro tome la palabra para decirle a él que destino ha corrido en ese otro, aquello que él propuso. Perder la propia palabra es quizás el logro más alto de un escritor. Entonces en ese sentido yo puedo llamar a esta ciudad -por obra de este acto generoso y conmovedor para mí- mía. Demás esta decir que para cualquier porteño Mar del Plata es una ciudad más que cercana, pero no es lo mismo decir eso que decir por ejemplo que uno le debe a ella el descubrimiento del mar. Aquí descubrí yo el mar, es decir, aquí descubrí yo lo inconmensurable. No sabía, aun cuando lo descubrí, qué era lo inconmensurable pero hice la experiencia de lo que no entendía y supe después que se llamaba mar. Muchos años mas tarde, cuando yo ya era padre, tuve la misma experiencia con mi hijo que en mis brazos mirando el mar me dijo que lo ayudara a mirar, porque no cabía en sus ojos como no habían cabido en los míos lo que tratábamos de ver. Por lo pronto y entonces en un sentido

fundamental esta es la ciudad donde yo descubrí lo inconmensurable. De manera que la recepción de este reconocimiento es casi como un reconocimiento íntimo. ¿Qué quiere decir que yo soy un visitante reconocido de esta ciudad para mí, sino el hecho de que la ciudad que reconozco como aquella que me brindó tanto? Tanto de fundamental porque lo insondable fue visto por mí aquí, me podía discernir como alguien que la había visto. Esa es mi gratitud y esa es también mi deuda. Un escritor aspira a que su palabra sea representativa de hombres y mujeres cuyos rostros en general no conoce. Cuando uno anda extraviado por el camino de su creación quiere que su palabra sea representativa de sí mismo, después aprende que su palabra lo representa si representa a otros y cada tanto llega a nosotros la posibilidad de advertir que nuestra palabra ha corrido un sentido y un destino entrañable en los demás. Esa es la otra acepción de mi gratitud a ustedes: permitirme advertir que quien de veras pone en juego su intimidad cuando escribe, la recoge cuando descubre a algunos de sus lectores. De manera que ahora que me han reconocido como visitante en el sentido casi detectivesco de la palabra, quiero decirles a ustedes que no me voy a ausentar más. Gracias.

- 3 -

EXPRESIONES DEL DR. RAFAEL OTERIÑO

Sr. Presidente: Le vamos a pedir a Rafael Oteriño -hombre de letras de nuestra ciudad, compañero en la academia de Santiago- que también participe de este reconocimiento con su intervención.

Sr. Oteriño: Qué agregar después de las palabras de Gustavo y después de las palabras de Santiago, pero sí creciendo a partir de esas palabras quiero agregar dos detalles. Uno que parece sobreabundante, todos conocemos a Santiago por su inteligencia, por sus ensayos como conferencista, pero hoy también vimos algo que es un elemento que está en primer lugar en él, que es la afectividad, la ternura lo hemos recibido hoy acá, cuando él hace esta entrada a la ciudad haciendo que este círculo que éramos sus amigos originarios hoy se ensanchó notablemente porque hoy los amigos son toda la ciudad. La afectividad, la ternura, aun para crear un pensamiento. Y tomando palabras de Gustavo Pulti, él aludió a belleza y no es común ante un pensador hablar de belleza, ante un filósofo darle la categoría de lo bello, pero sin embargo en el caso de Santiago esto se cumple. Se sabe que una idea clara crea un pensamiento claro pero yo agrego que un pensamiento y a ideas nobles crean además un modo singular de decir que está revestido de belleza y este es el caso de Santiago. Pero, claro, esto es explicable, porque él comienza -es cierto que sus estudios son de filosofía- con la poesía, sus primeros libros son de poesía, inmediatamente después aparecen sus ensayos, ensayos de mucho coraje, de mucha voluntad, de mucho interés en participar en un país que se había cerrado y aun hoy recién Gustavo Pulti lo recordaba porque lo hemos estado leyendo en los diarios. De vuelta vuelve Santiago en momentos cruciales, singulares, especiales para el país a poner toda su sensibilidad e inteligencia para ayudar a pensar a este país, para ayudar a salir al país. Y con esto hace vivo algo y es la obligación de todo hombre de cultura en salir a la calle con su pensamiento e interesarse por los temas comunes de la sociedad. Creo que entonces en este abanico tenemos representado verdaderamente este hombre íntegro, cabal, inteligente y ya nuestro que es Santiago. Nada más, muchas gracias.

Sr. Kovadloff: Muchas gracias una vez más.

-Es la hora 20:05